

## PENSAMIENTOS

El amor es el ala veloz que Dios ha dado al alma para que vuele hasta el cielo.

MICHEL'ANGELO

El verdadero hombre quiere dos cosas: el peligro y el juego. Por eso ama a la mujer, el juego más peligroso.

NIETZSCHE

La vida del hombre es una continua guerra en la tierra.

VIVES

Muchas veces la pasión torna necio al hombre más cuerdo, y cuerdo al más necio.

LA ROCHEFOUCAULD

¿Ha notado usted, que la generalidad de las mujeres aman sólo a los necios?

BALZAC

¡Oh, mujer! Eres un abismo, un misterio, y el que cree conocerte es tres veces insensato.

MADAME STERN

Cada virtud necesito sólo un hombre; pero la amistad necesita dos.

MONTAIGNE

La tristeza ocupa siempre el interior en las alegrías del hombre.

CHATEAUBRIAND

El odio a nuestros semejantes es mayor con los más allegados.

LEOPARDI

## Jóvenes arcángeles

A mis hijos Miguel, Alfonso y José Luis.

El corazón ligero  
disparándoos alondras por los cauces,  
un sol de amanecidas en el pecho  
como una escarapela de corales,  
el hontanar sin nubes,  
destocado y al aire;

con asombros de auroras,  
las porcelanas nuevas y brillantes  
con cándidos reflejos en los ojos  
y un remanso de mar sin oleaje  
que duerma en las pupilas  
en ópalos y jades;

en las sienes, sin cárcavo,  
la primavera azul, rica y brillante  
y la frente posida y transparente,  
limpia de añejo mal; tras sus cristales  
la fe bien enraizada  
y el impulso vibrante;

que, en los labios, la risa  
mane las aguas claras, sin agraces,  
y el verbo generoso y combativo  
lleve la paz prendida al estandarte,  
la lanza sin moharra,  
sin almena el adarve;

los brazos sueñen alas  
para rizar el rizo por los aires  
cabe el altar al infinito abierto,



para el abrazo amigo, para alzarse  
hasta la Cruz y, en ella,  
por El crucificarse;

en la mano tendida,  
llevad amor de Dios a todas partes,  
el cayado del viejo, los denarios  
del buen samaritano y, entrañables,  
apretado el saludo,  
la caricia suave;

el andar peregrino  
con hambres impacientes de paisaje,  
la antorcha iluminando los oteros,  
abriéndole angosturas a los valles  
con gozos de veredas  
entre los berrocales;

el resorte del músculo  
diligente a la voz, apenas carne,  
empapado en carmines de la aurora,  
esculpido en los malvas de la tarde,  
tened de sol los días  
lo mismo que las aves;

sed juglar y cruzado,  
campead en las armas y en las artes  
y, atentos a la voz de la conciencia,  
en la grada de Dios haceos mas grandes:  
para la fe, de cedro;  
para el amor, de sauce.

En la frente del alba  
os quiero tres arcángeles.

JOSÉ CANAL

## Austeridad y penitencia

# SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

## ISAGOGUE



ANTEMOS loores a nuestros abuelos los Conquistadores y a nuestros santos extremeños, porque es noble nuestra historia, como los anhelos de evocar su historia, porque nos esperan los nuevos caminos, y en sus metas pardas y bravías se forjarán radiantes los altos destinos de nuestra Extremadura de besanas y pastorias, de olivares y viñedos, de roquedas y encinares que tienen retoños de esencias bravías.

Es verdad que, «por encima de todo el caserío», debemos los extremeños, «emular a todas las regiones en un futuro de bellas claridades» y seguir cantando a sus campestres rudos atavios, sus veranos de olorosas eras, sus inviernos gélidos y sus fragantes breves primaveras.

Plausible pretensión la de «anudar la tradición, sostener la inspiración poética» y hacer que se «destaque toda la generosidad espiritual del alma extremeña en el concierto de las regiones».

Más español y extremeño que el suelo es, el *sentir* de las generaciones que por tantos siglos vivieron sobre este solar; más español y extremeño que los hechos de nuestros antepasados, es el *ideal* que inspiró sus obras y su historia.

Adelante pues, para seguir cantando loores a esta tierra bendita de los jarales y de las rastrojeras, la de las ciudades que fueron señoras, la de sus aldeas pardas y gentes austeras, como nuestro inmortal San Pedro de Alcántara.

\* \* \*

Sobre una roca que domina y encauza el río Tajo, al Oeste de la provincia de Cáceres, está situada Alcántara, villa que fue una de las pequeñas ciudades de la antigua Lusitania. Célebre población de grandes recuerdos históricos, cedida por Alfonso IX de Castilla en Feudo a la Orden Militoreligiosa de San Julián de *Pereiro* que, desde entonces